

¿POR QUÉ CÁRITAS DEBE TRABAJAR LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL A PESAR DE LA CRISIS QUE ESTAMOS VIVIENDO?

Muchas voces se han alzado últimamente cuestionando por qué debemos mirar fuera de nuestras fronteras cuando la realidad cercana es tan cruda. Muchos cristianos se plantean si no debiéramos atender a nuestro entorno más cercano y dejar a un lado el escenario internacional hasta que esta crisis que nos está sacudiendo pase.

Las palabras de Benedicto XVI (en *Cáritas in Veritate*) nos hablan claramente "una solidaridad más amplia a nivel internacional se manifiesta ante todo en seguir promoviendo también en condiciones de crisis económica."

La dimensión universal de la caridad y de su efectivo ejercicio a través de la cooperación internacional por parte de Cáritas, no merma su dedicación preferente a la problemática social del entorno más cercano. De hecho, me siento orgullosa de decir, que ante la crisis que estamos viviendo, son las diferentes Cáritas Parroquiales y

Cáritas Diocesana de Cuenca, junto con la Sociedad de San Vicente de Paúl, las entidades más efectivas en la atención directa a la población conquense. Los miles de papeles y el retraso de más de cuatro meses que tiene que esperar cualquier familia para una ayuda urgente se desvanecen ante los cientos de voluntarios y donantes que apuestan por la atención directa de dichas entidades haciendo presente "el pan nuestro de cada día."

El debate no es pobres cercanos contra pobres del Sur

Desde esta entrega cercana, no podemos olvidar la cifra de mil millones de personas que padecen hambre, por ello, y desde nuestra dimensión universal de la caridad, es nuestro deber dedicar parte de nuestras fuerzas, ahora más que nunca, a la caridad como manifestación de amor del Padre que no

conoce fronteras e intenta llegar a los más empobrecidos de la tierra.

Desde mi humilde opinión, el debate no es pobres cercanos contra pobres del Sur, el debate es empobrecidos ante este sistema tan injusto que hace nadar en la abundancia a tan solo el 8% de la población mientras muere un niño cada 10 segundos. Benedicto XVI nos recuerda esta falta de solidaridad. "El subdesarrollo tiene una causa más importante aún... es la falta de fraternidad entre los hombres y entre los pueblos... La sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos." (*Cáritas in Veritate*)

La resignación y la desesperanza no son cristianas, por ello os animo a seguir trabajando y que juntos construyamos un mundo más solidario y sostenible para todos, los del Norte y los del Sur.

Patricia Cazorla

